



ESTUDIO DE CASO: La centuriación romana, un ejemplo de creación de nuevos espacios agrícolas mediante la ordenación del territorio

El establecimiento de nuevas ciudades fue uno de los logros sociales más importantes del proceso de romanización. La planificación de nuevos asentamientos va acompañada de un proceso de ordenación que se extiende al agro y a las vías de comunicación y que se plasma en una particular ordenación de los espacios agrícolas y la creación de un nuevo paisaje, la centuriación, que, junto a la ordenación de las ciudades, representa un ejemplo máximo de la capacidad organizativa del imperio. La centuriación consiste en la distribución del terreno en lotes de cien parcelas cuyas sus dimensiones se organizan en función de la medida de longitud conocida por los agrónomos romanos como actus (35,48 metros) y delimitada por una serie de ejes geométricos (kardines y decumanus), que generalmente eran establecidos mediante coordenadas celestes (puntos cardinales). Además implicaba, al menos en origen, el asentamiento de 100 veteranos en cada uno de esos lotes, si bien, posteriormente, queda configurada como una “unidad formal de división de ocupación efectiva de un territorio” (Rosselló, 1974: 11).

El estudio de estos paisajes resulta complejo y difícil dada las transformaciones posteriores que han registrado muchos de estos espacios agrícolas; no obstante, el carácter conservador de las prácticas y usos agrícolas han facilitado su conservación en

algunos ámbitos territoriales. Su análisis ha sido posible gracias al empleo de diversas fuentes y técnicas (la investigación de campo, la arqueología, los mapas y la fotografía aérea, la toponimia, la red viaria y el sistema de regadío) que han puesto de manifiesto su existencia. El conocimiento del palimpsesto de la centuriación romana ha sido lento: los restos catastrales son visibles en diferentes regiones de la cuenca del Mediterráneo; no obstante, su estudio se remonta a mediados del siglo XIX con las investigaciones que realizó Falbe en el norte de África (Cartago) sorprendido de la regularidad del parcelario o Kadler en el norte de Italia (Trieste). Será, sin embargo, la difusión del uso de la fotografía aérea durante la Segunda Guerra Mundial la que permita un avance notable en su estudio. El análisis de fuentes escritas y epigráficas y de la toponimia permite evidenciar, asimismo, rastros del antiguo catastro romano. Vocablos como limes, fines, cardo, centuria, etc. con sus derivados, los cardinales como quart, quinta, quadra o los gentilicios romanos (Melinana, Crevillent...) evidencian la existencia de esta ordenación” (Rosselló, 1974:21). Igualmente, los restos de antiguas villae y de ciudades coinciden con la existencia de centuriaciones en sus proximidades. También, la pervivencia de vías de comunicación, ligada a su inmutable función, determina que un viario ortogonal, en paralelo o en bayoneta puede ser un elemento que permite su identificación. Por último, pero no menos importante, las condiciones climáticas determinan la relevancia que el regadío ha tenido y tiene en la agricultura española. Ejemplo de ello lo encontramos en la huerta de Murcia o en la acequia

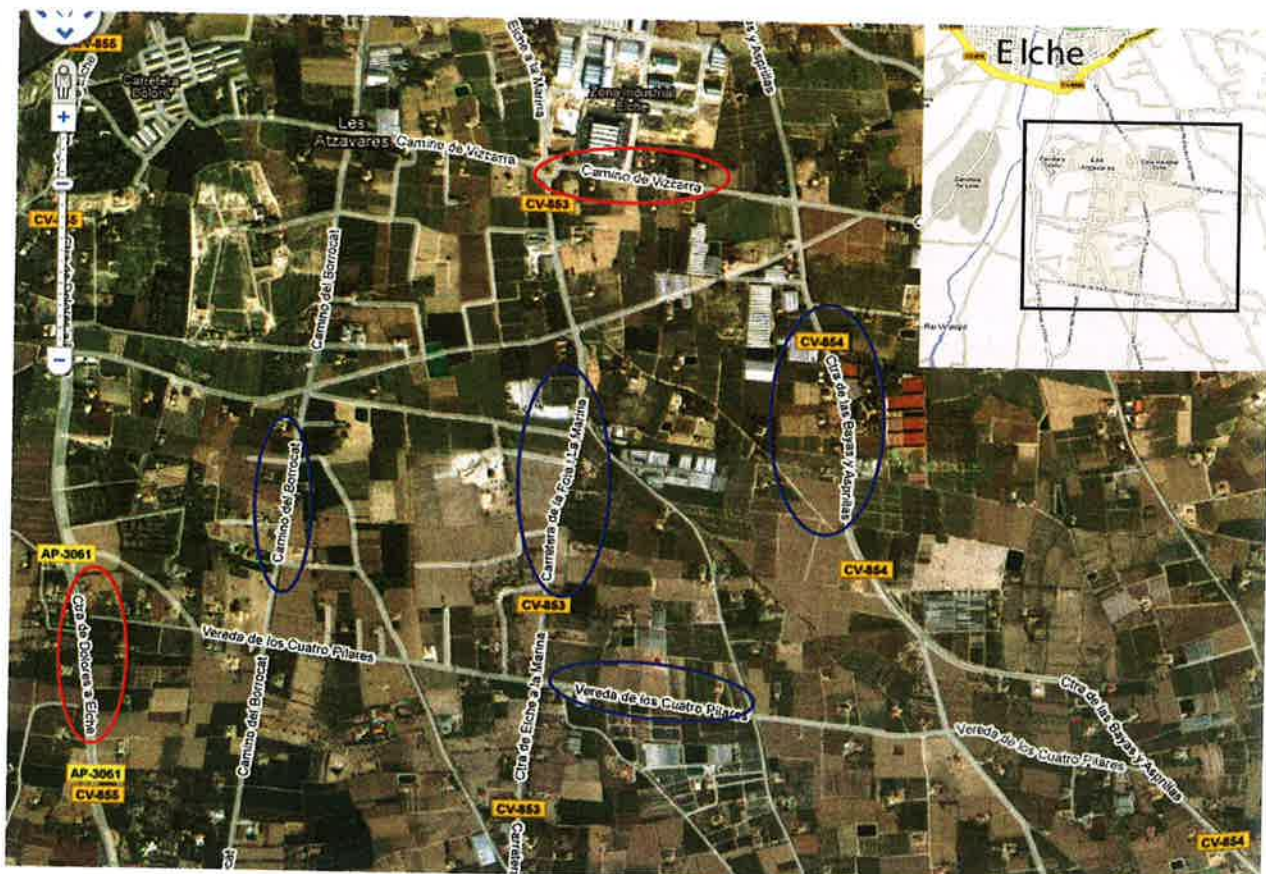


Figura 5. El análisis de la fotografía aérea a escalas detalladas permite poner de manifiesto la pervivencia de la centuriación de Illici. La red caminera y la red de regadío evidencian una parcelación geométrica. Los caminos de Vizcarra y la carretera de Elche a Dolores (evidenciados en tonos rojos), corresponderían al cardo y al decumano máximo, respectivamente. Los caminos del Borriçal, la carretera de la Marina y la de las Bayas (en tonos azules) corresponderían a limes internos de la centuriación. El camino del Borriçal, a su vez, discurre paralelo a una acequia de riego. Fuente: Googlemaps (2009).

de Moncada (Huerta de Valencia), donde la disposición regular configurando parcelas cuadradas es el elemento que permite atisbar su origen en una centuriación. La publicación en 1974 de Estudios sobre centuriaciones romanas en España constituye un hito en su conocimiento, al sintetizar el estado de la cuestión, ya que, aunque la intensa romanización de Hispania debía de haber dejado numerosos restos de este sistema catastral, poco era lo hasta entonces comprobado (Rosselló, 1974). Estudios posteriores han revisado y mejorado el conocimiento sobre el impacto causado por la colonización romana sobre el paisaje de la Península Ibérica (Ariño et al. 2004).

La centuriación de Illici (Elche, Alicante) es un ejemplo de pervivencia a lo largo de la historia de este ejemplo de ordenación romana, que se localiza al este del río Vinalopó, donde se han detectado 225 centurias. Su superficie ascendería a unas 11.340 ha, a la que se dotó de riego con las aguas del mencionado curso fluvial. La fosilización de este paisaje se manifiesta en la red caminera y en el sistema de regadío. El predominio de ángulos rectos es evidente en la disposición de las parcelas y en la red de acequias, cuyo trazado fundamental ha llegado a la actualidad, y en los caminos, algunos de los cuales se han convertido en carreteras (fig 5). Igualmente, la trama urbana de Elche, refleja la impronta de esta ordenación (Gozálvez, 1974). La ciudad de Ilici, junto a la de Saetabis (Xativa) y Dianium (Denia) eran los tres principales núcleos de población que organizaban, hasta finales del siglo III, el territorio al sur del río Júcar. La ciudad de Ilici se situaría en el centro de esta centuriación. Según los estudios llevados a cabo por Gozálvez (1974), el cardo maximus (N-S) coincidiría con la recta que dibuja la recta de la Calle Filet de Fora, que se prolonga

al sur por la carretera de Dolores hasta el yacimiento romano de la Alcudia, continuada por caminos secundarios y hacia el norte, concuerda con una de las principales vías de comunicación de la ciudad, el denominado "camino de Castilla". El decumanus maximus (W-E) correspondería con el actual camino de Vizcarrá. Evidentes resultan, asimismo, la coincidencia entre diversas vías rurales y los límites de las centuriaciones: el limes situado a la derecha del cardo casaría con el del Berrocal, que continuaría hacia la carretera de Dolores. También fosilizado, por el camino de La Marina, encontraríamos un segundo limes y el tercero se situaría al este del yacimiento de la Alcudia, coincidiendo con la carretera que accede a las Pedanías de las Bayas y Asprillas. A partir de este limes, los restos de la centuriación se difuminan. Es el elemento geométrico el rasgo definitorio tanto en la red principal como en los caminos secundarios.

La red de distribución de caudales refleja, igualmente, su origen romano. El trazado de los brazales principales en que se divide la acequia mayor sigue un trazado en abscisas y ordenadas, que se adapta a la centuriación romana. La disposición oblicua de las acequias al trazado del Vinalopó, formando ángulos rectos refleja, igualmente, la impronta del sistema de ordenación descrito. Su continuidad en el tiempo queda corroborada por el mapa de la ciudad de Elche de 1849, donde "los tramos de acequia que aparecen siguen los límites o principales divisiones de la centuriación" (Gozálvez, 1974:106). La pervivencia de esta estructura de regadío, tras la ocupación árabe y posterior reconquista, debe relacionarse con la trascendencia y el valor que en ámbitos con pluviometría en torno a los 300 milímetros / año tienen las áreas regadas; de ahí su conservación a ultranza.

mitir su explotación desde una óptica agraria: éstos se van a especializar en la producción de especies naturales como el esparto que se van a convertir en pseudo cultivos. El ejemplo del esparto y su difusión por el denominado *campus espartarium* (sureste peninsular) resulta significativo. Esta especialización se fundamentaba en una racionalización de la producción y el impulso de las actividades comerciales a través del mediterráneo, orientado a la configuración de una agricultura con una clara orientación comercial y gestionada atendiendo al modelo de explotación "metrópoli-colonia".

dio lugar a un complejo y variado sistema agrícola, por el cual diferentes tipos del suelo fueron objeto de un eficaz uso: campos que solo eran capaces de proporcionar una única cosecha anual como máximo, antes de la conquista islámica, proporcionaban tres o más en rotación. La producción respondía a la demanda de una población urbana, llevando a las ciudades una gran variedad de productos desconocidos en la Europa Occidental". Estas transformaciones han llevado a algunos autores como Watson (1993) a hablar de revolución agrícola árabe, gracias al conocimiento de

B. EL MODELO MEDIEVAL DE CONQUISTA Y DE FRONTERAS

La invasión desde el sur (711) y la conquista islámica, así como las sucesivas respuestas desde el norte cristiano hasta su definitiva victoria (1492) dan lugar, durante ocho siglos, a un modelo de fronteras, caracterizado por luchas y encuentros entre dos civilizaciones, cuyas improntas territoriales son distintas: ciudades, regadíos, huertas, coras frente a ganadería, roturaciones, repartimientos, señoríos. Al-Andalus supone un evidente salto adelante en lo que respecta a la producción agrícola precedente. Este proceso fue resumido por Glick (1979) en los siguientes términos: "La introducción de nuevos cultivos, junto con la extensificación e intensificación del regadío,

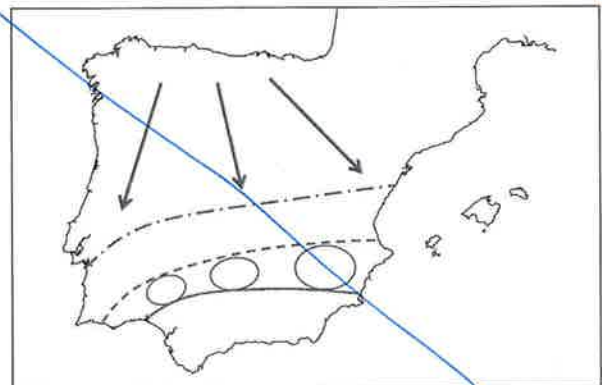


Figura 6. El modelo medieval de conquista y frontera caracterizado por la existencia de varias líneas de frontera, atendiendo al avance / retroceso de las incursiones musulmanas y el posterior proceso de conquista por los reinos cristianos. Este dilatado enfrentamiento generará notables improntas desde el punto de vista de los paisajes agrarios como los acopiados a pueblos de frontera o la actividad ganadera.